

ENTRE ESPECTROS Y VISIONES: MEMORIA E IDENTIDAD EN LOS ESCRITOS DE JUANA MANUELA GORRITI

Cláudia Luna
Universidade Federal do Rio de Janeiro (CNPQ)¹

Despertar la memoria desde el presente es un gesto que, en un doble movimiento, constituye el pasado, lo transforma en Historia, y al mismo tiempo lo narra para que exista en el presente. Gorriti trae hacia el presente una memoria de mujeres que se incluyen por derecho propio en la historia y al hacerlo modifica la mirada de sus contemporáneos sobre el pasado.

Cristina Iglesia

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar, partiendo de cartas y escritos "autobiográficos" de la argentina Juana Manuela Gorriti, la construcción del sujeto-narrador femenino y el planteamiento de un proyecto nacional en la literatura hispanoamericana decimonónica.

Recorriendo los sutiles laberintos de la memoria individual y colectiva, se hace posible revisitar de forma simultáneamente verista y espectral el imaginario platino del siglo XIX bajo otra mirada, que penetra los vacíos de la Historia y bosqueja otras perspectivas, desafiando la versión oficial instituida por el código liberal dominante y abriendo espacio para la emersión de un discurso desde la otredad.

De críticas, narradoras y relatos

En *Tal Brasil, qual romance?*, de 1984, Flora Süssekind buscaba delinear una "genealogía" de la narrativa brasileña, articulando, de modo pionero, la relación entre la construcción del narrador, el surgimiento de la novela y la formación de un imaginario nacional, en el país recién emancipado. Hoy día ya hay trabajos consagrados en esta línea, desde Doris Sommer a Jean Franco, asociando, además, el examen de las relaciones de género como alegoría de la patria.

Sin embargo, estos estudios todavía se detienen en el análisis de las obras de autoría masculina, o sea, vinculadas a la historiografía literaria tradicional. Los estudios de género, por su vez, inicialmente centrados en el análisis de las "representaciones de la mujer" también en la literatura de autoría masculina, se abren hoy a una nueva etapa, que exige una doble tarea del investigador, donde, partiendo del rescate de fuentes, de obras literarias escritas por mujeres, desconocidas o olvidadas, se puede descubrir un panorama literario mucho más rico y complejo de lo que la visión canónica permitía configurar, desafiando sus marcos y conceptos, ensanchando la serie literaria y sus manifestaciones para incluir nuevas miradas y voces heterogéneas.

Del intercambio entre peregrinas y escritoras

¹ Participação no evento patrocinada pelo Conselho Nacional de Pesquisa (CNPQ).

El cuadro político de las "jóvenes" naciones hispanoamericanas va a hacer del escritor un viajero, por excelencia –exiliado por voluntad o contingencia–, configurando en el mapa del continente un conjunto de líneas y cruces, generando curiosos encuentros y fructíferas asociaciones. Montevideo, Rio de Janeiro, Lima, Santiago de Chile son espacios de pasaje y de encuentro, sea para la generación de los proscritos por Rosas, sea para una cantidad de escritoras (o *litteratas*, en el decir de Cristina Iglesia) que constituyen un campo letrado, un espacio de crítica, producción y divulgación de obras literarias de suma relevancia. Dentro de ese grupo, destacaríamos algunos nombres, como las peruanas Mercedes Cabello de la Carbonera y Clorinda Matto de Turner y las argentinas Juana Manso de Noronha y Juana Manuela Gorriti. Ellas van a ejercer múltiples funciones intelectuales, se desempeñando como escritoras, periodistas, promotoras culturales (a través de la organización de *veladas* literarias), críticas y polemistas.

Heterogeneidad discursiva y estrategias narrativas

Estudiar la producción literaria decimonónica, en América Hispánica, significa reconocer su carácter eminentemente híbrido y heterogéneo², experimental y fundador. Se unen a la predilección por los géneros argumentativos del período de las emancipaciones los intentos de creación de modalidades literarias en el Romanticismo-liberalismo que estén en el mismo nivel de complejidad de los escenarios políticos, culturales y geográficos, en suma, de nuestra diferencia respecto a los modelos emanados de los grandes centros europeos. De ahí la dificultad que se presenta al crítico para clasificar dentro de las tipologías genéricas consagradas textos como *Facundo*, *Tradiciones Peruanas* o *El Matadero*, por ejemplo. Además de eso, el arte ejerce un rol fundamental en el período: el arte comprometido y de combate, como en fines del siglo José Martí expresará, de modo ejemplar, en la reflexión: "Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas en la almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra".³ Búsqueda de renovación estética y participación política son dos ejes del intelectual decimonónico, desde la literatura de emancipación hasta los modernistas.

Las obras de Juana Manuela Gorriti también podrían figurar en este cuadro. Además de experimentar distintos géneros –novelas, cuentos, autobiografía, relatos de viaje, memorias–, al mismo tiempo la autora desafió las fronteras de cada uno de ellos, produciendo textos como *Panoramas de la vida* o *Lo íntimo* que quizá pudieran ser clasificados como "misceláneas", bajo una mirada tradicional, pero que para el lector del siglo veintiuno se revelan como textos precursores, que prefiguran estrategias narrativas típicas de los grandes ficcionistas del siglo veinte, a la vez que desafían los límites entre literatura e historia, de la misma manera como Echeverría y Mármol anticiparon rasgos del Naturalismo, en *El matadero* y *Amalia*, respectivamente, e hicieron uso irónico del "pasado" como forma de crítica al presente de la opresión de Rosas que los obligaría al exilio. En fines de siglo Gorriti publicará *La tierra natal*, relato de viajes de carácter peculiar, pues narra su regreso a Salta, su provincia natal, y, finalmente, *Lo íntimo*.

Entre Scherazade y Borges

En cierto fragmento de *Lo íntimo*, obra que se constituye de "observaciones y apreciaciones de la autora a través del tiempo, con el criterio de una larga y

² Utilizo el término propuesto por Antonio Cornejo Polar y su caracterización del carácter múltiple y heterogéneo de la producción cultural latinoamericana, desde el siglo XVI.

³ Martí, "Nuestra América". Publicado en *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891.

variada existencia, hoy próxima a concluirse"⁴, la narradora presenta a su lector el argumento de una novela que nunca escribió pero contaba escribir, *Los dos senderos*.

Yo me voy a morir y no haré el desenlace de la novela que propuse escribir a Mercedes Cabello y a Clorinda Matto.

Mi argumento para ella era la marcha de dos mujeres: la una por el camino del bien, la otra por el del mal. Ambas aman al mismo hombre que, a su vez, camina entre éstos, ya inclinándose hacia el uno, ya hacia el otro, hasta que triunfa el bien. Y ese es el desenlace. (...)

"Los dos senderos" sería una novela del alto género social. Mercedes la habría comenzado, Clorinda la hubiera impreso la marcha; yo habría tomado todos los hilos y reuniéndolos, habría dado fin con un epílogo (LO, p. 142).

La táctica, a la vez sugestiva e irónica, borgeana *avant la lettre*, apuntala hacia un juego entre lo dicho y lo no-dicho, o interdicto, que teje su trama ficcional, en desacuerdo con el modelo afirmativo de la narrativa de extracción realista, entonces hegemónica. Volviendo a Flora Süssekind (1984), la ficción del Realismo/Naturalismo, en general, aunque parezca retratar una realidad sin fracturas, con fidelidad y rigor, enmascara una serie de elecciones, en su proceso de elaboración, que excluyen del relato aspectos de lo real (y de lo imaginario, por supuesto) que no interesa revelar. A esta serie literaria Süssekind contraponen otra, correspondiente a una "estética de corte", en la que los silencios permitirían al lector llenar de forma crítica los vacíos del texto, propiciando un panorama más complejo y menos convencional que el enunciado por el discurso del poder.

Son frecuentes las alusiones al intercambio con las escritoras peruanas, y, algunas veces, Gorriti establece conceptos sobre la obra de estas literatas. A propósito de *Blanca Sol*, Gorriti desaprueba el tono contundente de su autora, Mercedes Cabello, reprochando "la exposición del mal sin que produzca ningún bien social" (LO, 137). Para Gorriti

el mal no debe pintarse con lodo sino con nieblas. El lodo hiede y ofende tanto al que lo maneja como a quien lo percibe.

Además, se crea enemigos, si incómodos para un hombre, mortales para una mujer.

El honor de una escritora es doble: el honor de su conducta y el honor de su pluma. (LO, p. 138).

A la vez que el juicio moral hay la propuesta de una poética de la escritura, más específicamente para la mujer escritora. Esta preocupación está presente en varios momentos. De la misma forma como establece las distinciones entre edades y generaciones, apuntala distintos modales para hombres y mujeres, o mejor, distintas formas de actuación considerando el juzgamiento social, que exigen de la mujer un comportamiento sin máculas.

Sin lodo, sino con nieblas. La estrategia de recuerdo brumoso del pasado y crítica velada del presente es utilizada para recordar hechos de la historia patria, el "terror" de las luchas sangrientas entre unitarios y federales, pero de forma

⁴ Gorriti, "Lo íntimo", María Cristina Arambel-Guiñazu y Claire Emilie Martin, compiladoras, *Las mujeres toman la palabra*. V. II – Antología. 2001. p. 126. Las citas a *Lo íntimo* (LO) se harán en el cuerpo del trabajo.

modalizada. Por ejemplo, en *La tierra natal*⁵, es el gauchipolítico que viaja en su tren quien narra las atrocidades perpetradas por los grupos enemigos, como la terrible mutilación del rostro de Boedo y el suplicio que sufrió, o las "tantas degollaciones y fusilamientos ejecutados por federales y unitarios, en masa y diariamente" (TN, p. 95). Relata ella que "nosotros escuchábamos aterrados el terrible relato que todos conocíamos; pero que en la boca de aquel hombre, de aquel testigo ocular de tan extraña serenidad, tenía algo de más lúgubre todavía" (TN, p. 94).

La revisión del pasado de esta "Argentina en pedazos", acordando el nombre de la sugestiva obra de Ricardo Piglia⁶, no puede ser edificante o triunfal. Sangre y muerte la penetran profundamente; en la historia nacional el exterminio y la violencia se presentan, oficial o veladamente. Gorriti, además, nos brinda precisamente con relatos en que el vacío, la imperfección y la falta se hacen siempre presentes. Como afirma el 3 de agosto:

hoy quisiera compaginar algunos originales de "Lo íntimo" para darlos a la copia (...) Tengo que llenar muchos, muchísimos vacíos, entre ellos: no sé si lo podré hacer. Tal es el estado de mi postración... Al menos sirvan los avisos que os deje a señalaros el camino en el piélago de la vida (LO, p. 141).

Las técnicas son variadas. En algunos momentos, es el velo del tiempo que difumina los recuerdos. En otros, la intermediación de múltiples narradores produce el efecto de abismo e introduce la duda sobre la presunta veracidad de los relatos, especialmente porque se mantiene en el campo de la oralidad. Se trata de historias que ha "oído referir a las viejas en las noches de luna, bajo los árboles de las vecinas cabañas". Hay, todavía, la oscilación constante entre pasado y presente, la construcción de un narrador-personaje que busca asimilarse al "yo", relatando las vicisitudes de un cuerpo viejo y enfermo, que mal sostiene la pluma.

Finalmente, la adopción pionera de lo "fantástico" en las letras hispanoamericanas, lo que provoca de por sí incomodidad⁷, si confrontada con el presunto papel de la memorialística de recuperar el pasado, y, más que todo, desafía el modelo positivista vigente. De entre las nieblas surge el episodio del Castillo de Miraflores, construcción jesuítica confiscada, en donde a la medianoche

cuando los nuevos poseedores del castillo duermen con sus puertas cerradas, los padres, sus legítimos dueños, porque todo lo que ha vendido la Patria es robado, los padres, sus legítimos dueños, vienen de dos en dos como antes (...) dan en la gran puerta de la iglesia tres golpes simbólicos, y a esta señal, el Reverendo Generalísimo de la Orden, que duerme hace dos siglos bajo su epitafio en el prebisterio, (...) va a abrir con ademán solemne la puerta de la iglesia, y cerrándola en seguida, el muerto y los vivos, descienden uno tras otro al sepulcro, donde permanecen hasta el amanecer (LO, 139).

La historia la narraba cierto anciano, acurrucado en la cocina. De la misma manera, el recuerdo del pasado trae la figura de Larguncha, joven costurera que contaba cuentos a los niños, muchas veces fantásticos, como las maravillosas leyendas de Blanca Flor, de la Sirena del Bermejo, de la subterránea Salamanca. Y descendiendo de lo fantástico a lo real narraba con largos comentarios salpicados

⁵ Gorriti, "Tierra Natal", María Cristina Arambel-Guiñazu y Claire Emilie Martin, compiladoras, *Las mujeres toman la palabra*. V. II – Antología. 2001. Las referencias a "Tierra Natal" se harán en el cuerpo del trabajo, tras la sigla TN.

⁶ Piglia, *La Argentina en pedazos*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca, 1993. (Colección Fierro).

⁷ Para Borges, Lugones habría sido el primer a recibir el influjo de Edgar Allan Poe.

de sal ática, la historia antigua de las familias de Salta; relatos, ora cómicos, ora sombríos (TN, p. 99).

Real o maravilloso, raro o fantástico, son todos elementos constituyentes del imaginario argentino, sin los cuales no se puede comprender su trayectoria.

Finalmente, como testimonia, atestigua de la Historia nacional, abdica del carácter legitimador que esta condición le otorgaría, optando por un discurso cuya ironía es muy sugestiva. Pues Gorriti revisita el pasado argentino, deconstruyendo algunos de los signos más caros a la literatura de las generaciones liberales-occidentalizantes. En su obra, antinomias –como las existentes entre civilización y barbarie, naturaleza y cultura o “cristianos” e “infieles”– son replanteadas en la relación amorosa entre la cautiva y el indio⁸, en el cambio de papeles entre unitarios y federales, proponiendo otra perspectiva sobre la historia nacional, bajo el signo de la ambigüedad.

En *Lo íntimo* la vejez se usa como una salvaguardia, que permite a la narradora ciertas actitudes que serían inaceptables para una mujer joven. Auto representada como “huésped retardada en la jornada de la vida” (LO, p. 126), su visión retrospectiva oscila entre un superficial elogio del progreso de las nuevas generaciones y una subterránea pero insistente predilección por las ruinas, por lo espectral. Es como “sombra viviente entre sombras” que se define, en otro momento, prefigurando, de modo incómodo, una mirada que desafía los optimistas presagios sobre el futuro promisor de una nación en proceso de modernización, señalando el desesperador tópico del “regreso a la barbarie”, el extrañamiento respecto a la inminencia de su doble, temas caros al género fantástico y que en Argentina siempre se presentarán bajo la forma de la sempiterna amenaza de la venganza de los “otros”, de los exterminados y excluidos.

La fragmentación del yo, dividido entre el yo-narrador y el yo-personaje, se concreta en la alternancia entre la primera y la tercera personas del relato. Si consideramos que esta oscilación se extiende a los personajes retratados, en especial su padre, vislumbramos la tensión entre privado y público, entre memoria individual y memoria colectiva, la conciencia de “pertenecimiento” a la esfera de la Historia patria, en cualquier de sus versiones. Más que eso, tiene la conciencia de la importancia de su papel en el escenario político y cultural latinoamericano, lo que agrava la injusticia de su vejez enferma, sostenida por una parca pensión del gobierno.

De la renuncia del “yo” a la construcción del sujeto

En el prólogo de *Lo íntimo*, fechado de julio de 1892, “la autora”, tal como se designa Gorriti, reniega el confesionalismo que el título de la obra pudiera presuponer:

Huyendo del intolerable YO, eliminé de mis libros y hasta de “El Mundo de los Recuerdos” muchos sucesos inseparablemente ligados al enfadoso pronombre, resuelta a pasarlos en silencio, por más que anhelara confiar a un oído amigo, gratas ó dolorosas memorias (LO, p. 126).

La elección puede admitir distintas interpretaciones, pero desde ya hace patente la recusa a un modelo lacrimoso o fastidioso de memoria, especialmente si consideramos su condición de septuagenaria, “escollo solitario en medio del mar de

⁸ Ver el episodio “La Cangallé”, de *Panoramas de la vida*, en donde la cautiva se enamora de un joven indio, en una relectura del mito de la cautiva, dentro de la llamada literatura de frontera.

generaciones nuevas, cuyo paso tal vez estorbo a través del tiempo y del espacio" (LO, p. 126). El tono humorístico y el alejamiento serían, dentro de esta perspectiva, estrategias narrativas de seducción del público lector de la época, formado probablemente por estas nuevas generaciones. Quizá por eso utilizará, en muchos momentos, la tercera persona: "la autora", "la que esto escribe" (LO, p. 127).

Pero la promesa no se va a sostener por mucho tiempo. La auto representación del "yo narrativo" como mera "sombra viviente entre estas varias sombras", débil figura, contribuirá, evidentemente, para poner de relieve por contraste la descripción de su intensa actividad intelectual, con evidente carácter vitalizador. En 11 de marzo de 1876, dirá:

Me levanto a las seis de la mañana, tan enferma, que me es preciso hacer un esfuerzo para dejar la cama. Porque cuerpo y espíritu están mortalmente abatidos. Mas a medida que me engolfo en el trabajo, la vida vuelve, y me siento fuerte para pensar, sufrir, luchar y vivir; pero no sin anhelar ardientemente el eterno reposo (LO, p. 130-1).

Ya en apunte de 29 de julio contará que "a pesar de mi delicada salud heme visto precisada a abrir las *soirées* [en el original] literarias, porque había para ellas un grande entusiasmo, y me pedían que cumpliera el compromiso contraído con el público" (LO, p. 131).

Regresar al pasado podría funcionar como refugio, extrayendo del "delicioso oasis de la infancia, algunos rayos de luz, algunas flores, para alumbrar y perfumar mi camino" (LO, p. 127). Sin embargo, en el fragmento que sigue, sobre su nacimiento y niñez, súbitamente la impresión se deshace: nacida en un campamento de guerra, puesto que su padre era coronel del ejército patriota, con seis años tiene la libertad de los campos cambiada por el "estrecho recinto de un colegio dirigido por monjas" (LO, p. 128). Importa percibir que presenta de modo sucinto estas dos etapas decisivas de su niñez, mientras que el relato se detiene largamente en la *trayectoria* entre las dos, más precisamente en el viaje que hace para el convento, guiada por la mano fuerte de "mamá Dolores", pariente lejana, querida especialmente para la tarea.

La selección del trayecto, minuciosamente descrito, primero de los muchos viajes que haría en su vida, cumple, consideramos, función determinante en el relato: subrayar el carácter indomable de la autora ante la censura, la coerción y las adversidades que se presentarán en su camino, de ahí por adelante. La descripción de "mamá Dolores", irónico epíteto, incluye expresiones como "boca a la vez severa y desdeñosa", "frecuentes accesos de ira con tintes purpúreos que iluminaban sus duras facciones con un resplandor siniestro" (LO, p. 129), que reproducen con vehemencia la intensidad del temor que este personaje podría inspirar a una niñita. A esta, por su vez, la narradora caracteriza como "el más indómito de los indómitos hijos de los bosques" (LO, p. 129), capaz de superar el dolor y transmutarlo en determinación de mantener resistencia, dedicándose a partir de entonces a enfurecer la parienta a todo costo.

Pues en secuencia a este episodio tragicómico, el torbellino de la memoria retoma el rumbo del presente y la vieja señora recuerda que "anteayer fue aniversario de la muerte de mi hija Clorinda, que todavía me parece no una realidad, sino una borrosa pesadilla" (11 de marzo de 1876), ante lo que se sorprende constatando que "quien tanto ha sufrido debe estar ya muerta" (LO, p. 130). El juego constante entre vida y muerte, entre distintos tiempos y espacios, entre sufrimiento personal y actividad pública costurea los fragmentos, en un curso permitido por la fluidez del género.

Entre cartas y relatos

En los apuntes que hace el 24 de marzo (probablemente de 1877, ya que la notación de los años no es continua) menciona cierta carta en que Clorinda Matto de Turner le comunica la muerte de uno de los hijos de Ricardo Palma: "dolor supremo entre los dolores humanos" (LO, p. 140). Quizá el hecho habrá contribuido para estrechar los vínculos entre Juana Manuela Gorriti y el famoso autor de las *Tradiciones peruanas*. Lo cierto es que los dos van a cambiar intensa correspondencia entre 1882 e 1891; hoy día la crítica dispone de este epistolario gracias a la labor dedicada de Graciela Batticuore (2004). Evidentemente no es nuestra intención, en el corto espacio de este trabajo, analizar detenidamente este epistolario. Nos vamos a limitar a comentarios generales y nos fijar en cierto episodio, que nos pareció muy interesante.

Sin lugar a dudas, las cincuenta y tres cartas corroboran el intenso intercambio intelectual entre argentinos y peruanos y el importante papel desempeñado por las escritoras en el período. Se ponen en discusión allí cuestiones estéticas y políticas, amalgamadas a un alto grado de confianza; se esparcen alusiones a autores y autoras de la época, comentarios sobre vida particular y amistad, que culminan en el comentario respetuoso que Palma haría a la penúltima carta de la serie, del 14 de enero de 1891. Escribirá Palma en la parte superior de la misiva: "Juana Manuela Gorriti murió en noviembre de 1892, cuando me encontraba yo en España" (Gorriti, 2004, p. 107).

Como cierre de esta breve exposición, nos gustaría apuntalar el cruce entre las dos series discursivas: la epistolar y la autobiográfica. Se trata de la reproducción de un episodio ficcional, insertado en *Lo íntimo* y que se reduplica en una de las cartas: tras una sucesión de apuntes en tono nostálgico, surge un fragmento que se construye como relato. De esta manera se inicia: "Fui amiga de la monjita Serrano, que en el año 35, pasado casi todo en su diaria compañía, era aún una linda mujercita de 38 años, morenilla y de ojos y carácter limeños" (LO, p.134). Enseguida, dirá: "La historia de Alvear me es también familiarmente conocida. Alvear fue amigo de mi padre, y todo cuanto a aquel concierne lo he oído referir a este, en las pláticas del hogar, verdadero archivo de biografías" (LO, p. 134).

Luego, hay otro fragmento, construido bajo los moldes retóricos de las tradiciones palmeanas: "Isabel Serrano era hija de un Oidor. A la edad de 16 años se enamoró de un joven de origen bajo. El Oidor, que destinaba su hija a un noble, hijo desterrar al pobre joven. El despecho hizo de Isabel una monja en el convento de las Mónicas" (LO, p. 134). Resumiendo la historia, la "monja Serrano" vivirá una breve relación amorosa con el General Alvear, que integraba el ejército del Libertador (Bolívar) y de Sucre. El relato se cierra con la nota gloriosa: "De allí salió para marchar de regreso a la República Argentina, donde tomó el mando del ejército con que peleó y venció al siguiente año en Ituzaingó" (LO, p. 135).

Pues el relato resurge como complemento a la carta que envía a Palma el 27 de noviembre de 1882. Ahora, sin embargo, a continuación del cierre ya comentado, ella agrega: "¿Y a esto he llamado yo telegrafiar? Me arrastró la mania de novelista: [ilegible]. Pero con el protagonista, tranco largo." El texto se concluye con una advertencia: "No sé si podrá U. entender estos borrones que traza mi mano medio paralítica. Confío, sin embargo en la destreza de U. para descifrar guirigais" (Gorriti, 2004, p.5).

Por su vez, en *Lo íntimo* el episodio se cierra retornando a Isabel como expositora del relato, en 1835, y a este se sigue un comentario, ya en el tiempo presente de la narración: "pareciome notar en el beatífico semblante de la Santa una cierta sonrisita de picaresco recuerdo". El tono chistoso contrasta con la

amargura del juicio que lo sigue: "¡Pobre Serranito! Había hecho de ese amor de breves días el culto de su vida" (LO, p. 135).

Un mismo episodio, leído a partir de diferentes contextos, puede asumir, a nuestro ver, distintos sentidos. En el primer caso, constituiría motivo para ejercicio literario, un "ensayo de tradición" enviado al fundador del género. En el segundo, por su vez, inserido como está entre los recuerdos de la autora, serviría como contrapunto entre dos perfiles femeninos: la mujer que abdica del mundo, se clausura y vive del recuerdo de un breve instante, y aquella que, aunque afligida por las agruras del destino, se echa a la vida y a sus desafíos, superando cualquier autoridad o infortunio. Así es que el texto seguirá sus apuntes, al sabor de un "aluvión de recuerdos, que es necesario consignar y que retardarán algo su publicación" (LO, p. 141). Como si la escrita de esta suerte de diario estuviera ceñida al hilo de su propia vida.

El tono, sin embargo, es de un creciente desaliento, que ella explica como resultado de "vejez y enfermedad" (LO, p. 137). También cambian los sitios desde donde enuncia los fragmentos. En 11 de marzo de 1876, en Lima, lloraba la muerte de su hija Clorinda, aunque siga el trabajo intelectual: "nunca estuve colocada en un círculo de tan activa y violenta acción" (LO, p. 131). Sobre las *soirées* literarias, dice que "las he inaugurado con el más brillante éxito y las necesito como una sombra mezclada a ese gran foco de vida, de la chispeante vida del espíritu" (en 29 de julio de 1876). Más adelante, el 23 de agosto de un año postrero, que no especifica, plantea una oposición entre Lima y su tierra:

Si el mundo administrativo anda mal por Lima, el mundo intelectual marcha a las mil maravillas.

De esa ciudad me escriben a propósito de esto: –¡Malo! ¡Malo! ¡Malo! Y yo digo: – ¡Bueno! ¡Bueno! ¡Bueno! Cuando la mente resplandece, por más paralítico que el enfermo se encuentre, sanará luego, sanará (LO, p. 136).

Enseguida, crítica, en el escenario argentino, la "fiebre de especulación que cada día improvisa fortunas enormes", donde abogados, escritores y periodistas abandonan sus profesiones y se ponen a "comprar oro, a vender oro: a comprar y vender tierras, concesiones de ferrocarriles", lo que genera el lujo excesivo que luce "en trenes de casa, en magníficos carruajes y en regios regalos a las celebridades artísticas que, atraídas por estos esplendores, nos llueven cada día" (LO, p. 137). Bajo este aspecto, la suya es una actitud de resistencia. El tópico benjaminiano del arte a servicio del mercado, vivido por Rubén Darío como nostalgia de un glorioso tiempo pasado, en Gorriti se presenta como desilusión y altiva resignación.

Conclusión

En los relatos autobiográficos y en las cartas de Gorriti, vida y escritura se confunden, poniendo énfasis en la necesidad de la escrita como forma de espantar espectros y deshacer ilusiones. Vida privada y actividad pública se cruzan, revelando la conciencia de ser protagonista de la Historia y la libertad, conquistada por el paso del tiempo, de criticar los destinos que toman los proyectos nacionales, señalando, en el panteón de la memoria, tiempos heroicos y glorias pasadas de una nación cuyos rumbos se estarían perdiendo, y cuyo sentido primero solamente la reescritura de la Historia, por esta trémula mano femenina, podría rescatar.

Bibliografía

ARAMBEL-GUIÑAZÚ, Maria Cristina – MARTIN, Claire Emilie. *Las mujeres toman la palabra*. Escritura femenina del siglo XIX en Hispanoamérica. Vol. I. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, 2001.

_____(comp.). *Las mujeres toman la palabra*. Escritura femenina del siglo XIX en Hispanoamérica. Vol. II – Antología. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, 2001.

DUBY, Georges. *Idade Média, idade dos homens*. São Paulo: Companhia das Letras, 2001.

FLETCHER, Lea, (comp.). *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994.

GORRITI, Juana Manuela. *Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma*. Fragmentos de lo íntimo. Buenos Aires – Lima: 1882-1891. /Edición crítica, estudio preliminar, coord. de dossier y diccionario a cargo de Graciela Batticuore/. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2004.

HALBWACHS, M. *La mémoire collective*. Paris: PUF, 1950.

IGLESIA, Cristina, (comp.). *El ajuar de la Patria*. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti. Buenos Aires: Feminaria Editora, 1993.

JOZEF, Bella. "História da literatura e crítica literária", en Tânia Carvalhal, (org.). *O discurso crítico na América Latina*. Porto Alegre: IEL: Usininos, 1996. pags. 177-198.

LE GOFF, Jacques. "Memória", en Ruggiero Romano, (dir.). *Enciclopédia Einaudi*. V. 1 – Memória/ História. Porto: Imprensa Nacional – Casa da Moeda, 1984, pags. 11-50.

MASIELLO, Francine. *Entre civilización y barbarie*. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna. Rosario: Beatriz Viterbo, 1992.

MOLLOY, Sylvia. *Vale o escrito*. A escrita autobiográfica na América Hispânica. Chapecó: Argos, 2003.

PIZARRO, Ana, (coord.). *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*. México: El Colegio de México/ Universidad Simón Bolívar, 1987.

PRIETO, Adolfo. *La literatura autobiográfica argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.

SILVA, Cláudia Luna. *Indianismo romântico e projetos nacionais na literatura hispano-americana do século XIX*. Rio de Janeiro: UFRJ, 1999.

SÜSSEKIND, Flora. *Tal Brasil: qual romance?* São Paulo: Achiamé, 1984.

_____*O Brasil não é longe daqui: o narrador, a viagem*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.